

Nivel Básico

Tema 5. La Música en la vida del pueblo de Dios

La música forma parte integral de la VIDA del pueblo de Dios. Cuando cantamos juntos como Iglesia, pueblo de Dios, ya no solo soy yo o tú quienes cantamos “individualmente”, sino que cantamos como cuerpo místico de Cristo, como la Novia del Cordero.

Vamos a repasar brevemente la historia de la música en la vida del Pueblo de Dios: Primero en Israel y después en la Iglesia.

El cántico de Moisés

El primer acto de alabanza a Dios que realiza el pueblo de Israel al ser liberado de la esclavitud de Egipto y cruzar el mar Rojo es un canto de alabanza y una danza de alegría. Exodo 15:1

- Ana conduce el canto. Ella juega un papel profético y poético para el pueblo.
- Todo el pueblo aclama, canta, danza y participa con gozo.
- Es una proclamación y celebración de la acción salvadora de Dios, el paso (Pascua) de la esclavitud a la libertad.
- Es una imagen profética del Cántico del Cordero, Apocalipsis 4, en donde se proclama también la salvación del pueblo por medio de la Pascua de Cristo.

Lecciones para nosotros:

- El canto y la danza son expresiones de la salvación de Dios. Inauguran la vida litúrgica del Israel y de la Iglesia, y tienen vigencia por la eternidad.
- Son fundamentales en la gratitud, la alabanza y la proclamación de Dios.
- Son parte integral de la vida de oración de todo el pueblo de Dios. Israel canta, la Iglesia triunfante canta en el cielo, la Iglesia peregrina canta en la tierra.

La música en la Conquista y en la Defensa de la Tierra Prometida

Hemos visto en charlas anteriores que la música tiene un poder espiritual. El Señor quiso mostrar su poder sobre los enemigos por medio de la música y las aclamaciones de su pueblo.

- En la caída de Jericó. (las trompetas y el clamoreo)
- En las guerras de defensa (los cantores al frente)

Esto nos da una **Lección**: Nosotros como pueblo y en lo individual, hacemos nuestro el poder de Dios por medio de la música, para nuestras batallas espirituales que libramos día a día.

La Música en el Culto y Celebración

En el servicio regular de los cantores establecidos por David, y en todas las fiestas litúrgicas de Israel, y en la dedicación del Templo, y en todas las celebraciones importantes, siempre había música como un elemento importante. No había celebración sin música. El mismo Jesús, la noche del Jueves Santo, cantó los salmos propios de la fiesta de Pascua, según narran los evangelios. Siempre se cantaba y se danzaba, y eran expresiones de amor a Dios.

La música en la Iglesia primitiva.

Efesios 5,19 “Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados, cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor.”

Colosenses 3: 16 “Cantad agradecidos himnos y cánticos inspirados”

El canto era una práctica fomentada por los apóstoles en las comunidades que iban fundando.

La música se daba en un ambiente de “entre vosotros”, es decir, en comunidad, con la participación de TODOS. Se distinguían varias formas (no son sinónimos):

Salmos: Los de el Antiguo Testamento

Himnos: Composiciones poéticas con música (“*Despierta tu que Duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo*”, recitaba un himno que cita San Pablo en Efesios 5,14

Cánticos Inspirados: Eran cantos en lenguas, o profetizar cantando, o proclamar la gloria de Dios cantando de manera espontánea, inspirados por el Espíritu Santo, entonados por los miembros de la comunidad, en un ambiente de oración carismática. Existían también en el Antiguo Testamento, había cantores que profetizaban cantando y tocando la cítara. (David, Yedutun, y otros)

Los Primeros Siglos:

Algunos Padres de la Iglesia eran muy cautelosos con los efectos emocionales que causaba la música.

Por ejemplo, en cierta región, la zampoña o flauta de pan estaba PROHIBIDA en el culto a Dios. ¿¿Por qué??

La razón era que en esa región se usaba la zampoña en cultos a dioses griegos que promovían la promiscuidad sexual, las orgías, etc... De modo que cuando la gente escuchaba la flauta, se acordaba de sus épocas de pagano, les distraía y quizá hasta les despertaba pensamientos impuros!

Para otros Padres, era tan negativa su experiencia con la música, que prohibían el uso de cualquier instrumento musical, y solo permitían el canto vocal.

San Agustín decía que la música gratificaba los sentidos, exaltaba demasiado los sentimientos y emociones, y hacía a los fieles centrarse demasiado en su emotividad, con peligro de alejarlos de Dios, pero después matizaba su propia cautela y recomendaba el canto en la Iglesia, con ciertas reservas muy razonables:

“Pero cuando recuerdo las lagrimas que YO MISMO derramé en los primeros días de mi conversión, poco después de recuperar mi fe, y cuando recuerdo que no eran los sonidos o el canto el que me conmovía sino el significado de las palabras que se entonaban con voz clara y en el tono mas apropiado, reconozco de nuevo el gran valor de esta práctica [el canto].

Así pues, vacilo entre el temor al peligro que encierra en gratificar los sentidos y el gran beneficio que viene del cantar.

Sin comprometerme a una opinión irrevocable, me inclino a aprobar la costumbre de cantar en la Iglesia, a fin de que siendo indulgentes con los oídos, los espíritus mas débiles puedan ser inspirados con sentimientos de devoción.

No obstante, cuando me topo con que el cantar mismo es mas conmovedor que la misma verdad contenida en lo que se canta, confieso que este es un pecado gravoso, y en esas ocasiones preferiría no escuchar al que canta”

San Agustín, Confesiones

Así pues, la **LECCION** para nosotros es que debemos evitar usar ritmos, sonidos, melodías o instrumentos que sean distractores o bien que no transmiten la reverencia y el amor a Dios que queremos transmitir. Estos distractores a evitar pueden ser diferentes en cada cultura, grupo social, edad, o región geográfica, dependiendo de lo que es propio de ese ambiente.

Debemos someternos a nuestros padres contemporáneos: los obispos y presbíteros, pues ellos son pastores y ven mas allá de lo que percibimos nosotros.

La inculturación:

En oriente, no sólo se acostumbró adornar la liturgia de la Iglesia con el canto y los instrumentos, sino aún en nuestros días, en algunos ritos el sacerdote danza durante la misa.

En África, muchos templos católicos cuentan con un área dentro del templo para que el pueblo pueda danzar al Señor, como parte de sus expresiones de amor y celebración.

Lección: Debemos valernos de los valores genuinos de nuestra cultura para enriquecer el culto y hacerlo así más vivencial y participativo. Debemos usar los cantos adecuados a la edad y la personalidad de la gente a la que servimos. Como Jesús: "Semejante a nosotros en todo, menos en el pecado" Dice San Pablo: "Con los judíos me hice judío, con los griegos me hice griego, con tal de alcanzarlos a todos para Cristo" pero sin permitir que se infiltren los valores anticristianos que atacan a esa gente pretendiendo que hará el canto más "atractivo".

El Canto Gregoriano

En el canto gregoriano (recopilado y ordenado a instancias del Papa San Gregorio Magno, alrededor del año 600) se expresa la unidad entre la liturgia y el canto: la unidad de quienes cantan, y el anhelo del alma por Dios.

Al pasar el tiempo, la polifonía le rebasó, pero después, la Iglesia lo retomó. Hoy en día, el canto gregoriano se sigue usando, y mucha música religiosa contemporánea "de la buena" se compone o se elabora basándose en el modelo del canto gregoriano.

Hace pocos años, el CD más vendido en el mundo fue una colección de cantos gregorianos de una abadía benedictina española. (¡Revendió más que los de Madonna, Michael Jackson y demás!)

Lección: La gente tiene sed de Dios, de escuchar y cantar aquello que expresa el anhelo del alma por Dios. No debemos tener miedo de que "los jóvenes se aburran" con tal o cual estilo porque es "demasiado tranquilo". Hay una sed tremenda de paz y silencio interior. La gente está harta de cancioncitas pegajosas que duran 2 o 3 meses y luego se olvidan.

La Polifonía

El canto polifónico, que requería grandes coros, se volvió la moda por varios siglos en la Iglesia. El canto gregoriano perdió prestigio. La gente dejó de cantar, y ahora el canto era función EXCLUSIVA del coro; El colmo de perfección y virtuosismo fue hacia los siglos XIV y XV cuando los cantos se llenaron de adornos, inflexiones, cánones y demás "flores". Un señor Ockenghem, afamado compositor de su época, compuso un motete "*DeoGratias*", para 36 voces, compuesto por cuatro cánones ¡de nueve voces cada uno!

La Iglesia se percató de que esto distraía a la gente y "embriagaba el oído" en vez de inspirar el alma a buscar a Dios. Muchas veces, la liturgia pasaba a un segundo plano, quedaba "al servicio de la música", lo cual es un grave error. Tiempo después, esto se corrigió, y en el Concilio Vaticano II se enfatizó la importancia de que el Pueblo participe en el canto ¡*Gracias a Dios!*

Lección: Jamás la liturgia debe estar al servicio de la música, sino al revés. Se debe buscar la participación de la gente en los cantos que son propios para ser cantados por el pueblo. El coro debe en lo posible pasar desapercibido. No llamar la atención.

Hay coros que cantan tan mal o tan soso que llaman la atención. Hay otros que usan muchos cantos hermosos y elaborados que son "incantables" para la gente, y no permiten la participación del pueblo en el canto, y también llaman demasiado la atención de la gente hacia el coro. Ambos extremos deben evitarse.